

El Salvador proceso

informativo semanal

Año 19
número 836

diciembre 23
1998

ISSN 0259-9864

Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación

- El Salvador en 1998*
- Balance político*
- Balance económico*
- Balance social*
- Balance regional*
- La opinión pública en 1998*
- Los Derechos Humanos en 1998*
- Cronología de 1998*

La opinión pública en 1998

En lo que respecta a la opinión pública, 1998 se caracterizó por un fuerte movimiento en términos de las preferencias y del pensamiento político, por un sensible incremento en la ansiedad ciudadana a causa de la delincuencia y por una tendencia a preocuparse menos por la inflación. Además, en el año que recién termina ocurrieron una serie de hechos que agitaron la opinión pública y favorecieron o perjudicaron la imagen pública de ciertas instituciones o personas.

Estas líneas pretenden hacer un recorrido sobre la dinámica de la opinión pública en 1998, basadas en los resultados regulares de las encuestas de opinión y en las agendas noticiosas de prevalecieron en los medios de comunicación.

Lo político electoral

El año 1998 estuvo marcado por ser un año preelectoral; en tal sentido, se produjeron una serie de corrimientos, cambios y sucesos que marcaron fundamentalmente la opinión pública.

El año político prácticamente inició con el anuncio del lanzamiento de Francisco Flores, en ese entonces presidente de la Asamblea Legislativa, como precandidato presidencial del partido ARENA. Esto sorprendió a pocos y a extraños, sobre todo por la rápida adhesión que provocó en numerosos sectores de su partido, comenzando por sus colegas parlamentarios. En su momento, este movimiento de ARENA fue interpretado como la evidencia de que el partido estaba buscando una imagen nueva frente a los electores que lo habían abandonado en 1997. Efectivamente, a principios de 1998, el partido oficial mantenía una cerrada disputa con el FMLN por la mayoría de las preferencias políticas de los salvadoreños, ARENA venía de ceder una porción importante de su poder electoral en las elecciones de 1997 y la necesidad para

este partido de renovar su capacidad electoral era grande. La candidatura de Francisco Flores fue una respuesta a esa necesidad.

Tradicionalmente con un perfil bajo dentro de ARENA y muy poco conocido entre la población —incluso entre los areneros—, Flores y su propuesta como candidato no dejaron de crear un revuelo al interior del partido que durante de unos días mostró las disputas internas; sin embargo, al final esto no hizo sino no incrementar el impacto en sectores de la opinión pública que comenzaron a ver a Flores con un perfil de político distinto, lo cual respondía a sus propios propósitos. La oficialización del mismo como candidato marcó el inicio de una lenta pero bien articulada campaña que tenía como objetivo fundamental posicionar al candidato en la opinión pública. Una encuesta de opinión pública realizada a inicios del año mostraba que el candidato de ARENA no era conocido por más del 20% de la población; para finales diciembre de 1998, diez meses después, el conocimiento del candidato había subido al 87% y con ello subió también la percepción positiva del mismo.

A pesar de que las encuestas de opinión pública continúan registrando las divergencias internas de ARENA con respecto a su candidato y la orientación del mismo, la presencia del mismo parece haber provocado que personas que se creían ajenas al partido de gobierno comiencen a interesarse nuevamente por él. En tal sentido y básicamente, el candidato de ARENA habría roto el techo del voto duro del partido oficial —desgastado por el trabajo de gobierno— para atraer nuevos o renovado votantes. Es así como se explica que a finales de 1998 y a pesar de las crisis sufridas en 1997, a ojos de la opinión pública, el partido de gobierno se perfiló como el postulante más firme para ganar las elecciones del 1999. La encuesta de

evaluación del año 98 reveló que el 31% de los salvadoreños pensaba que la imagen de ARENA había mejorado durante ese año.

Por otra parte, el partido de oposición más fuerte, el FMLN, no parece haber corrido con la misma suerte frente a la opinión pública en 1998. La misma encuesta de evaluación mostraba que sólo el 15% de los salvadoreños creía que la imagen del partido de izquierda había mejorado durante el año.

El proceso interno del FMLN por elegir a su fórmula presidencial fue tardío y muy escabroso. Bajo el argumento de que era más importante concentrarse en el programa de gobierno que en la elección de los candidatos, el Frente decidió posponer el proceso de elección de sus presidenciables hasta la segunda mitad del año; sin embargo, la elección no fue fácil. Sumergido en una polarizante disputa por el la dirección del partido, las convenciones del FMLN mostraron a la opinión pública la intensidad de sus diferencias internas a la hora de escoger entre Héctor Silva, Victoria de Avilés y Salvador Arias.

El ejercicio democrático de elección de candidatos a través de convencionistas representantes de las bases fue empañado por el predominio de los insultos y las amenazas y no por el debate o la discusión de las alternativas de gobernabilidad con cada uno de los precandidatos. Esto provocó que algunos ciudadanos consideraran poco creíble la propuesta del FMLN de dirigir al país. De hecho una encuesta de opinión pública realizada en octubre mostró que el aspecto de la opinión pública donde el partido de izquierda recibía menos apoyo era el de la capacidad de gobernar al país. El problema de las candidaturas del Frente se solucionó sólo después de varios intentos, de la renuncia de uno de los precandidatos y de la sorpresiva postulación de Facundo Guardado, quien al final resultó elegido.

La elección de Guardado secundado por Marta Valladares como candidata a la vicepresidencia significó una orientación distinta al argumento defendido por él al interior de su partido, esto es, la necesidad de que el FMLN se abriera y llevarse como candidato a una persona que fuera capaz de atraer a otras personas que no son simpatizantes tradicionales del Frente. Guardado resultó candidato por el Frente estimulando el egocentrismo partidario, pero este no fue el mejor resultado para aquéllos no correligionarios que esperaban una figura más cercana a su forma de pensar. De hecho, la encuesta de política realizada por el IUDOP en octubre mostró que para el grueso de la población —y sobre todo para aquéllos que no se identificaban con partido alguno— cualquiera de las figuras que participaron como precandidatos o que se especuló como tales en el proceso de elección del partido de izquierda recibía una mejor evaluación que el candidato electo.

Al final, sectores de la población que podían haber sentido simpatía por el partido de izquierda y que habían seguido con mucho interés la dinámica de elección del Frente se sintieron defraudados por el proceso y comenzaron a retirarle su apoyo, haciendo incrementar la diferencia entre ARENA y FMLN a niveles casi comparables a los de 1994, cuando el partido oficial parecía imbatible.

Para finales del año y en pleno desarrollo de la campaña electoral, la diferencia en las preferencias ciudadanas entre ARENA y el FMLN se incrementó más como producto del descenso de éste que como resultado del avance de aquélla. Y es que ARENA pareció haberse fortalecido a lo largo del año por medio del esfuerzo de posicionamiento de su candidato pero llegada la campaña no ha subido significativamente más; en tanto que el Frente ha cedido una porción impor-

tante de sus preferencias al cerrar el año.

Los movimientos políticos no sólo se dieron en los partidos grandes, también se dieron en el resto de partidos y algunos tuvieron más repercusión en la opinión pública que otros. Por ejemplo, la designación de Rodolfo Parker como candidato del PDC tomó por sorpresa a muchas personas, sobre todo al examinar la procedencia de Parker, más vinculado históricamente al partido ARENA que al PDC. Esta candidatura generó ciertas expectativas en algunos sectores, en el sentido de atraer ciertas preferencias por parte de la derecha del país molesta con ARENA, sin embargo al final del año no habían evidencias que el PDC y su candidato estuvieran ganando terreno en las preferencias electorales. Algo similar pareció haber sucedido con el partido LIDER que se planteó ser una alternativa al partido oficial pero que, luego del inesperado cambio de su candidato a la presidencia, no ha dado señales de representar una fuerza atractiva a buena parte de los votantes.

La última encuesta del IUDOP realizada en diciembre de 1998 registró, empero, un movimiento importante en la opinión pública de las preferencias políticas. Habiendo fracasado el intento de coalición de centro entre el PDC, la Convergencia y el PD, a causa de la elección del candidato del primero, los partidos restantes más un movimiento de antiguos miembros del PDC decidieron formar el Centro Democrático Unido y competir en las elecciones llevando a la fórmula de Rubén Zamora y Roberto Meza. Esta fórmula, especialmente impulsada por el reconocimiento del público hacia Zamora, parece haber atraído ciertas preferencias a final del año, lo cual habría afectado también el desempeño del Frente en las encuestas. En otras palabras, el CDU se habría posicionado como tercera fuerza política, especialmente propulsado por las simpatías hacia su candi-

dato presidencial.

La evaluación de la opinión pública en el ámbito político-electoral no estaría completa si no se mencionara la ya inveterada actitud de indiferencia de la población hacia los políticos que también prevaleció en el año que recién termina. Efectivamente y a pesar de los desplazamientos en el campo político, buena parte de los salvadoreños siguió mostrando un rechazo fundamental a los políticos y al ejercicio político en elecciones. Una encuesta reveló que más del 55% de la población piensa que "las elecciones son una pérdida de tiempo pues las cosas nunca cambian en el país". Al final del año no existían indicios claros de que esta forma de ver al proceso electoral se haya modificado sustancialmente.

La evaluación de los gobernantes

La opinión pública sobre el gobierno central, el Ejecutivo, pareció haber mejorando levemente en 1998. Aunque no se puede decir que el gobierno pasó a obtener un respaldo masivo por parte de los ciudadanos, lo cierto es que 1998 cierra con una de las evaluaciones menos desfavorables hacia la administración Calderón Sol desde finales de 1994. La leve mejoría en la percepción hacia el gobierno parece tener tres fuentes básicas. En primer lugar, el enorme esfuerzo e inversión de la administración en obras de infraestructura, especialmente los pasos a desnivel en la capital, los cuales a pesar de los inconvenientes generados en el tráfico vehicular de la ciudad fueron hábilmente usados como eje de una campaña propagandística que a ojos de buena parte de la población —sobre todo la del interior del país— se convierte en la evidencia de las obras tangibles que ha realizado la administración.

En segundo lugar, hay que decir que el gobierno se ha visto favorecido por la estabilidad y relativa baja inflación que registró la

economía del país durante 1998; de hecho, las encuestas de opinión pública pasaron de registrar una preocupación ciudadana por el aumento del costo de la vida del 15 ó 20% en años anteriores a un 2% en 1998, revelando que las preocupaciones fundamentales en términos económicos estaban ahora en el desempleo y no en la inflación. Finalmente, el gobierno aprovechó también la emergencia nacional generada por la tormenta tropical "Mitch" para beneficiar su imagen en los medios de comunicación, lo cual impactó en la opinión pública ciudadana. El sondeo de evaluación del año señaló que cerca del 41% de la gente pensaba que el gobierno había hecho buen uso de los fondos para los damnificados del desastre y una amplia mayoría consideraba que la tormenta era de tal intensidad que el gobierno no podía haber evitado el desastre.

En resumidas cuentas, el gobierno mejoró un poco su imagen ante la opinión pública y esto parece ser coherente con la correlación de preferencias políticas a favor del partido ARENA al cerrar el año.

Por otro lado, la Asamblea Legislativa perdió terreno en la imagen ciudadana. Luego de generar ciertas expectativas por su novedosa composición luego de las elecciones de 1997, buena parte de la opinión pública comenzó a mostrar desencanto hacia la misma por decisiones como la elección del Procurador de Derechos Humanos. De tal manera que la Asamblea finaliza el año con una evaluación aún más baja que en años anteriores que la sitúa como una de las tres instituciones en las que desconfían más los salvadoreños.

Finalmente, en la evaluación de los gobernantes no puede dejarse del lado a la alcalde de San Salvador. Héctor Silva cumplió, a mediados de 1998, su primer año de gestión al frente de la alcaldía capitalina con una evaluación relativamente positiva. Muchos de

los vecinos de San Salvador le reclamaban el hecho de no ver cambios concretos y tangibles en la ciudad y su participación como precandidato en las convenciones del Frente le granjearon ciertas críticas por abandonar sus funciones como alcalde; pero la campaña de su administración por reordenar las ventas callejeras y mejorar el centro de la ciudad más su retiro de la contienda política lo colocaron como uno de los personajes más populares según la prensa y la opinión pública. Algunos sondeos han mostrado que más del 70% de la población capitalina apoya el plan de reordenamiento y su recurrente aparición en los mismos sondeos como una de las figuras más confiables evidencian esa notoriedad.

Delincuencia y seguridad pública

El problema de la delincuencia y de la seguridad pública es probablemente el tema que dominó más a la opinión pública durante 1998. Como prueba de ello acuden el número de titulares y noticias que dedicó la prensa nacional durante el año y el hecho de que en las encuestas la preocupación por la violencia y la delincuencia no bajó del 40% de los ciudadanos.

De hecho, en el año que recién termina los salvadoreños estuvieron más preocupados por la delincuencia que en períodos anteriores; en varios casos, tal preocupación ciudadana alcanzó rasgos de histeria social. Sin embargo, esta condición subjetiva de buena parte de la sociedad salvadoreña no parece moverse de manera correlativa a la realidad. Diversos registros, indicadores y resultados de encuestas de victimización coinciden en señalar que los ciudadanos no fueron más victimizados en 1998 que en años anteriores; es más, todos los indicadores coinciden en señalar una disminución progresiva y consistente de los índices de victimización. Lo que sí parece haber suce-

dido en 1998 es un aumento en acciones delincuenciales de gran envergadura que implican una mayor sofisticación técnica y organizacional por parte del crimen, lo cual fue ampliamente documentado por la prensa nacional y parece haber contribuido a la sensación de inseguridad que reina en la ciudadanía; pero no hay evidencias contundentes que apunten a una mayor victimización por parte de la ciudadanía en comparación con el pasado. A pesar de ello, los sondeos mostraron que los niveles de preocupación por la delincuencia estaban inclusive fortaleciendo actitudes, normas y conductas que favorecen las acciones ilegales de los ciudadanos en contra de la delincuencia.

Las encuestas de opinión pública indican que en 1998 creció el porcentaje de ciudadanos que están más dispuestos a apoyar la pena de muerte, a respaldar a grupos ilegales armados y a ignorar la ley si ésta no les asegura una justicia pronta y efectiva. Detrás de esto se encuentra la percepción de que el gobierno no ha sido capaz de controlar efectivamente a la delincuencia y, más aún, estimulados por la opinión de las máximas autoridades de seguridad pública, muchos ciudadanos atribuyeron la situación de delincuencia a la aprobación de los nuevos códigos penal y procesal-penal que reformaron los procedimientos de aplicación de justicia en el país. En tal sentido, muchos ciudadanos achacaron la máxima responsabilidad a las leyes y pidieron sobre todo la implantación de nuevas leyes más duras. A pesar de que la confianza en la policía siguió decreciendo según una tendencia iniciada hace algún tiempo, la mayoría de la gente señaló al sistema de justicia en su conjunto como la principal debilidad en el combate a la delincuencia. La iniciativa de un movimiento generado desde la empresa privada que, aunque no generó todas las adhesiones esperadas, mostró la disposición de los empresarios de

reforzar la tesis de que el problema fundamental está en los nuevos códigos penales.

La ansiedad ciudadana provocada por la delincuencia se origina básicamente de un estado de acumulación de experiencias producto de la criminalidad que comenzó prácticamente desde la firma de los Acuerdos de paz y que ha sido estimulada, en buena parte, por un ejercicio sensacionalista y poco racional de tratamiento del problema por parte de los medios de comunicación y ciertos líderes de opinión. Aunque en el año que recién termina varias instituciones realizaron esfuerzos y organizaron espacios de discusión importantes sobre el problema, el gobierno no parece haber llegado a constituir las bases para una política criminal que ofrezca en el corto plazo una solución definitiva a esta problemática.

La situación económica

La preocupación ciudadana por la situación económica del país tampoco estuvo ausente este año de la agenda de la opinión pública; sin embargo y a diferencia de otros años, el tema económico no estuvo dominado por la inflación o el alto costo de la vida, sino por el desempleo. Esto provocó que, en términos generales el problema económico fuera señalado con menos intensidad que en años anteriores, al menos en su dimensión más urgente desde el punto de vista de la ciudadanía. El desempleo, no obstante se convirtió en el problema de índole económica más citado en las encuestas de opinión pública y en los foros de participación ciudadana. Pero no sólo el desempleo fue visto como problema, preocupación entre los salvadoreños siguió generando también —al igual que años anteriores— el tema de la pobreza, sólo que en este caso y a pesar de los informes preliminares que hablan de una disminución de la misma, el periodo concluye con una

percepción más generalizada en la población de que la pobreza aumentó en 1998. Buena parte de la gente piensa que a pesar de la estabilidad económica del país y los logros en términos macroeconómicos, la administración gubernamental ha sido incapaz de resolver el problema fundamental de la pobreza, el cual también es visto como una de las causas esenciales del crimen en la actualidad.

Otros sucesos

El recuento de la opinión pública no estaría completo si se dejara de mencionar la elección del nuevo Procurador de Derechos Humanos y la tormenta tropical "Mitch". En el primer caso, la elección del nuevo titular de los Derechos Humanos provocó un desencanto notable en la opinión pública del país. En los últimos años, la PDDH se había caracterizado por ocupar un puesto favorable entre las opiniones y expresiones de confianza de la población; de acuerdo a todos los sondeos, la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos era la institución vinculada al gobierno en la que más confiaban los ciudadanos. El nuevo Procurador, luego de algunos meses de *impasse* y de ausencia de dirección en la institución, fue elegido con se-

rios cuestionamientos a su capacidad técnica y moral para desempeñar el puesto. Una encuesta de finales de 1998 reveló que más de 55% de los salvadoreños piensan que la elección del Procurador no fue la más acertada.

Por su parte, los destrozos provocados por la tormenta tropical "Mitch" pusieron sobre el tapete de discusión la fragilidad del ecosistema del país. El debate generado en torno a si el desastre podía haber sido evitado llevó sobre todo a la conclusión de que la degradación de medioambiente salvadoreño ha provocado una vulnerabilidad que está comenzando a cobrar víctimas humanas y de recursos.

Pero lejos de la discusión sobre las implicaciones de "Mitch", en realidad 1998 fue un año en el que el debate por el problema del medioambiente tomó lugar con más frecuencia. Aunque la conciencia sobre la magnitud de la problemática no parece haber llegado a la generalidad de la población y el salvadoreño común está muy lejos de preocuparse por la ecología de la misma forma en que se preocupa por la delincuencia o la economía, lo cierto es que algunos líderes de opinión frecuentaron este tema con más asiduidad que en años anteriores.